

Homilía de XVII Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2017 - 2018 - (Ciclo B)

“Comieron, se saciaron y sobró”

Introducción

En este domingo una de las ideas dominantes en la liturgia de la Palabra es la estrecha relación que existe entre la bendición de Dios y la abundancia que sigue a la bendición de parte de Dios. Dios, al derramar su bendición, lo bendecido se multiplica hasta sobrar. Dios no es cicatero ni tacaño, es generoso y superabundante.

La mayor generosidad de Dios se muestra en la persona del Hijo, en Jesús. Dios no se reservó nada para sí mismo. Su amor a la creación y, en particular, a la humanidad se manifestó de una manera superlativa en el misterio de La Encarnación, por el cual, Él mismo, sin dejar de ser Dios, se hizo en todo semejante a nosotros menos en el pecado. Jesús es el fruto bendito de la relación y el compromiso de Dios con la humanidad, que se sirvió de una doncella de Nazaret para humanarse.

Dios, que es el mismo Amor, no es insensible ni impasible ante los sufrimientos y necesidades de hombres y mujeres. Dios no es un ser hierático y distante, como lo eran las divinidades del mundo antiguo, sino un ser cercano, compasivo y misericordioso, sensible y atento a todo aquello en lo que está en juego la vida. Pues la vida, sobre todo la eterna, es lo importante. Garantizar la vida es prioridad indiscutible del Dios cristiano.



Fray Manuel Jesús Romero Blanco O.P.
Misionero dominico en la Amazonía peruana

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Libro segundo de los Reyes 4, 42-44

En aquellos días, acaeció que un hombre de Baal Salisá vino trayendo al hombre de Dios primicias de pan, veinte panes de cebada y grano fresco en espiga. Dijo Eliseo: «Dáselo a la gente y que coman». Su servidor respondió: «¿Cómo voy a poner esto delante de cien hombres?». Y él mandó: «Dáselo a la gente y que coman, porque así dice el Señor: “Comerán y sobrarán”». Y lo puso ante ellos, comieron y aún sobró, conforme a la palabra del Señor.

Salmo

Sal. 144, 10-11. 15-16. 17-18 R/. Abres tú la mano, Señor, y nos sacias.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles. Que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas. R/. Los ojos de todos te están aguardando, tú les das la comida a su tiempo; abres tú la mano, y sacias de favores a todo viviente. R/. El Señor es justo en todos sus caminos, es bondadoso en todas sus acciones. Cerca está el Señor de los que lo invocan, de los que lo invocan sinceramente. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 4, 1-6

Hermanos: Yo, el prisionero por el Señor, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados. Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos, sobre llevaos mutuamente con amor, esforzándoos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todos, que está sobre todos, actúa por medio de todos y está en todos.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Juan 6, 1-15

En aquel tiempo, Jesús se marchó a la otra parte del mar de Galilea, o de Tiberíades. Lo seguía mucha gente, porque habían visto los signos que hacía con los enfermos. Subió Jesús entonces a la montaña y se sentó allí con sus discípulos. Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos. Jesús entonces levantó los ojos y, al ver que acudía mucha gente, dice a Felipe: «¿Con qué compraremos panes para que coman estos?». Lo decía para probarlo, pues bien sabía él lo que iba a hacer. Felipe le contestó: «Doscientos denarios de pan no bastan para que a cada uno le toque un pedazo». Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dice: «Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿qué es eso para tantos?». Jesús dijo: «Decid a la gente que se sienten en el suelo». Había mucha hierba en aquel sitio. Se sentaron; solo los hombres eran unos cinco mil. Jesús tomó los panes, dijo la acción de gracias y

lo repartió a los que estaban sentados, y lo mismo todo lo que quisieron del pescado. Cuando se saciaron, dice a sus discípulos: «Recoged los pedazos que han sobrado; que nada se pierda». Los recogieron y llenaron doce canastos con los pedazos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido. La gente entonces, al ver el signo que había hecho, decía: «Este es verdaderamente el Profeta que va a venir al mundo». Jesús, sabiendo que iban a llevárselo para proclamarlo rey, se retiró otra vez a la montaña él solo.

Pautas para la homilía

El pan de cada día

Tanto en Jesús como en el profeta Eliseo es notoria la sensibilidad que manifiestan hacia las personas que han acudido hasta ellos. Han pasado un tiempo con ellos, han escuchado lo que tenían que decir, ya es hora de regresar a sus casas, pero no han comido. El peso del día y el tiempo transcurrido hacen que tengan hambre. Es la hora de comer. Ni Jesús ni Eliseo despiden a la gente sin más, la gente tiene que regresar a sus hogares, pero antes tienen que comer, lo necesitan para el camino. El camino no se puede hacer si no se está debidamente alimentado. El comer, como el beber o el respirar, es una necesidad vital. Sin el pan de cada día no se puede sobrevivir.

Buena parte de la vida humana está organizada y orientada a conseguir los alimentos y a satisfacer las necesidades básicas que garantizan nuestra existencia. Por eso, sobre todo, trabajamos. Y el trabajo está orientado, ante todo, hacia ese fin. Si el trabajo no tuviera como finalidad primera la de proporcionarnos los medios de subsistencia, sin duda, tendría otras consideraciones. Podemos decir que el pan de cada día lo conseguimos con el esfuerzo de nuestro trabajo también de cada día. Trabajo y pan están estrechamente unidos.

El pan está muy presente en la vida del cristiano. Lo está en la oración del Padrenuestro, lo está en el sacramento de pertenencia por excelencia, la Eucaristía, en nuestras fiestas litúrgicas y en nuestra moral cristiana. Jesús mismo quiso ser recordado como pan: el pan de su cuerpo, el pan de su palabra. Se presentó como el Pan de Vida. El pan, por tanto, además de necesario para la vida tiene un profundo significado simbólico para el cristiano.

Los Signos del Reino

El Reino, y más concretamente el hacer visible a sus contemporáneos el Reino de Dios que está llegando, es en Jesús algo radical y fundamental. A Jesús no lo podemos entender, y menos seguir, al margen de lo que Él llamaba el Reino. El Reino es Dios mismo actuando aquí y ahora con entrañas de misericordia, que es el modo de actuar de Dios. El Reino en la boca y en la vida de Jesús nada tiene que ver con lo que nosotros, por lo general, entendemos como tal. El Reino al que Jesús se refiere se trata de una dimensión religiosa.

La vida entera de Jesús está consagrada a cumplir la voluntad del Padre, a la misión que el mismo Padre le encomendó, una vida con-formada en Dios mismo. Por eso todos sus hechos y palabras son de Dios mismo. Son los signos, las señales de Dios. ¿De qué signos se trata? De los signos del ser y del actuar de Dios. Es revelador en el Evangelio de este domingo como el signo de la bendición y reparto del pan está precedido de los signos que hacía con los enfermos y que a causa de ellos muchos le seguían. Sabemos que se refiere al signo de las curaciones y sanaciones.

Dios se expresa en el lenguaje de los signos. Para el entendimiento humano racional los signos ofrecen la posibilidad de ser interpretados desde distintos puntos de vista. Algunos atribuían al demonio el poder de hacer milagros por parte de Jesús, mientras que para otros era la prueba que Dios estaba con Él. Pero no sólo Dios también nosotros expresamos lo que somos desde los signos. Es lo que se apunta en la Carta a los Efesios. Algunos signos que acompañan a los cristianos son: la servicialidad, la amabilidad, la humildad, la responsabilidad, la paciencia, la dulzura... el ser personas de paz. Son los signos de los redimidos por el Evangelio, por los cautivados por Jesús

Comieron, se saciaron y sobró

"El Señor es justo y bondadoso en todos sus caminos, da la comida a su tiempo a cuantos le están aguardando, y de su mano comerán y sobrá". Estas frases se encuentran en el Antiguo Testamento y alcanza su plenitud en este texto del Evangelio de este domingo. Con los panes y peces ofrecidos por un muchacho, Jesús pronuncia la acción de gracias al Padre, parte y reparte los panes y peces, y una multitud de hombres, mujeres y niños sacia su hambre y con lo que sobra se llenan doce canastos, signo de la totalidad del Pueblo de Dios y de la universalidad del cuidado amoroso de Dios para con todas sus criaturas.

Así es nuestro Dios, todo comienza con algo que a todas luces es del todo insuficiente, el aporte de un muchacho de cinco panes y dos peces para alimentar a una considerable multitud. Es importante percatarnos que el signo de Jesús viene precedido de un aporte previo, pequeño pero concreto. Fue este aporte lo que desencadenó un milagro por parte de Jesús. No cabe duda que Dios puede hacer lo que quiera cuando quiera, pero en la pedagogía de Dios el aporte de cada uno es esencial. En este caso es el de cinco panes y dos peces, en otros es la fe de quien recibe un milagro, en otros es la oración, la súplica o la fe de los otros. El Dios de Jesús es un educado caballero.

Unas preguntas finales: ¿cuál es la actitud de mi parroquia, de mi comunidad, de la Iglesia ante las enormes multitudes de hombres, mujeres y niños hambrientos de pan y de dignidad en el mundo y en el espacio concreto donde me muevo? ¿cuál es mi aporte personal? ¿cómo ayudo a construir un mundo donde se haga verdad y realidad el Reino de Dios? El Evangelio termina con una reacción entusiasta de la gente: quieren hacer rey a Jesús, suponemos que para que les alimente cada día y así no tener la incertidumbre del mañana. Pero una vez más Jesús vence, o confunde, a la lógica de este mundo: se aparta en soledad, huye de ese tipo de Reinado. Él está en el mundo sin ser del mundo.



Fray Manuel Jesús Romero Blanco O.P.
Misionero dominico en la Amazonía peruana

Evangelio para niños



La multiplicación de los panes

Juan 6, 1-15

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, Jesús se marchó a la otra parte del lago de Galilea (o de Tiberíades). Lo seguía mucha gente, porque habían visto los signos que hacía con los enfermos. Subió Jesús entonces a la montaña y se sentó allí con sus discípulos. Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos. Jesús entonces levantó los ojos, y al ver que acudía mucha gente dijo a Felipe: - ¿Con qué compraremos panes para que coman éstos? (lo decía para tantearlo, pues bien sabía él lo que iba a hacer). Felipe le contestó: -Doscientos denarios de pan no bastan para que a cada uno le toque un pedazo. Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dijo: - Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y un par de peces; pero ¿qué es eso para tantos? Jesús dijo: -Decid a la gente que se siente en el suelo. Había mucha hierba en aquel sitio; sólo los hombres eran unos cinco mil. Jesús tomó los panes, dijo la acción de gracias y los repartió a los que estaban sentados; lo mismo, todo lo que quisieron del pescado. Cuando se saciaron, dijo a sus discípulos: - Recoged los pedazos que han sobrado; que nada se desperdicie. Los recogieron y llenaron doce canastas con los pedazos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido. La gente entonces, al ver el signo que había hecho, decía: -Este sí que es el Profeta que tenía que venir al mundo. Jesús entonces, sabiendo que iban a llevárselo para proclamarlo rey, se retiró otra vez a la montaña él solo.

Explicación

En el mundo hay comida de sobra para que nadie muera de hambre. Lo único que falta es corazón para compartir. El problema del hambre en el mundo es nuestro egoísmo. Porque hay tan poco corazón como para dejar morir a personas como nosotros. Eso quiere decir el evangelio de hoy y cómo Jesús, que tiene corazón, pide a quien tiene, que comparta con los que no tienen.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

DECIMOSÉPTIMO DOMINGO ORDINARIO – CICLO “B” - (JUAN 6, 1-15)

NARRADOR: En aquel tiempo, Jesús se fue al otro lado del mar de Galilea, o de Tiberíades. Y le seguía mucha gente, pues habían visto los signos que realizaba en los enfermos.

Jesús subió al monte y se sentó allí con sus discípulos. Y estaba cerca la cena de Pascua, la fiesta de los judíos. Entonces Jesús, alzando los ojos y viendo que una gran multitud venía hacia Él, dijo a Felipe:

JESÚS: ¿Con qué compraremos pan para que coman éstos?

NARRADOR: Decía esto para probarlo, porque Él sabía lo que iba a hacer.

FELIPE: Doscientos denarios de pan no nos bastarán para que cada uno reciba un pedazo.

ANDRÉS: Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos pescados; pero ¿qué es esto para tantos?

JESÚS: Decid a la gente que se siente en el suelo.

NARRADOR: Había mucha hierba en aquel lugar. Así que se sentaron: solo los hombres eran unos cinco mil. Jesús tomó los panes, dijo la acción de gracias y los repartió.

JESÚS: Te doy gracias Padre por todo lo que nos das.
¡Felipe, Andrés, repartir el pan entre todos!

NARRADOR: Lo mismo hizo con los pescados, dándoles a todos lo que querían. Cuando se saciaron, dijo a sus discípulos:

JESÚS: Recoged los pedazos que sobran, que nada se desperdicie.

DISCÍPULOS: Maestro, hemos llenado doce cestas con los pedazos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido.

GENTE: Verdaderamente este es el Profeta que había de venir al mundo.
Queremos que seas nuestro rey.

NARRADOR: Jesús, dándose cuenta de que iban a venir y llevárselo por la fuerza para hacerle rey, se retiró otra vez a la montaña El solo.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández